

INDICE

Presentación

Un punto de partida

1. Una AC en salida es una comunidad de discipulos misioneros
2. Conversión personal, conversión pastoral, conversión misionera que no puede dejar las cosas como estan
 - 2.1 La Iglesia particular
 - 2.2 La parroquia no es una estructura caduca
 - 2.3 Nuestros grupos. La Formación
3. La dimensión social de la evangelización
 - 3.1 Los Pobres, los marginados, los más frágiles
 - 3.2 Bien común
 - 3.3 Diálogo
 - 3.4 Paz
4. La Acción Católica frente a los desafíos
5. Caminemos juntos

APPENDICE

- Discurso del Papa Francisco a la AC - 3 mayo 2014
- Referencia esencial al Magisterio sobre la AC desde el Concilio Ecuménico Vaticano II al Papa Francisco
- El Foro Internacional de Acción Católica – FIAC

Presentación

En los primeros meses de 2013 hemos vivido un momento histórico como Iglesia con la renuncia humilde y valiente del Papa Benedicto XVI y la elección del Papa Francisco, llegado desde el fin del mundo con un sueño: “una opción misionera capaz de transformarlo todo y llegar a todos”.

Como Acción Católica queremos ponernos una vez más al servicio de esta hora misionera, y desde nuestra identidad, inspirados por el testimonio, los gestos y las palabras del Papa Francisco, por su exhortación apostólica *Evangelii Gadium*, aportarnos con generosidad y entusiasmo, para seguir a Jesús, dejarnos encontrar por Él y servir a nuestros hermanos.

En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo. EG 12

Como Iglesia en acción se nos hace imprescindible la lectura de la *Evangelii Gadium*, la reflexión comunitaria y la implementación de acciones concretas para su aplicación a la realidad particular donde cada AC está presente, en comunión con la Iglesia local y donde cada uno de sus miembros desarrolla cotidianamente su vida. Es un texto programático para toda la Iglesia y especialmente para la Acción Católica.

Proponemos algunos elementos que nos ayuden a reflexionar y a renovar la vida de nuestras Acciones Católicas a nivel nacional, diocesano y parroquial, y a asumir decididamente los desafíos de nuestro tiempo, con este punto de vista común que nos ayuda y nos invita a compartir la riqueza, los desafíos y los problemas en nuestras comunidades locales con una visión universal, "católica".

Un punto de partida

El 3 de mayo de 2014, el Papa Francisco se ha encontrado con la AC italiana y los representantes de diversas AC del mundo. El Papa ha indicado algunos criterios específicos para la AC, totalmente comprometida en la misión de la Iglesia, con la brújula segura del Concilio Vaticano II y con la *Evangelii Gaudium*:

En el actual contexto social y eclesial, ustedes, laicos de la Acción Católica son llamados a renovar la elección misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical. Ésta es una elección misionera: todo en clave misionera.

Este estilo de evangelización, animado por una fuerte pasión por la vida de la gente, está particularmente adecuado a la Acción Católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto les es de ayuda la popularidad de su Asociación, que a los compromisos intraeclesiales sabe unir aquellos de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien

Con estas actitudes, permanecer en Jesús, ir a las fronteras y vivir la alegría de la pertenencia cristiana, podrán llevar adelante su vocación.

(texto completo del Discurso de Papa Francisco all'AC il 3 mayo 2014 - Apendice 1)

1. Una AC en salida, es una comunidad de discípulos misioneros

Hoy, en este «vayan» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. EG 20

La Acción Católica en salida (como la Iglesia) es una Acción Católica misionera, cuyo fundamento está en la Palabra de Jesús «vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que les he mandado» (Mt 28,19-20).

Una Acción Católica en salida es una AC que sale de sí misma, desde su centro, que es siempre Jesús y siguiendo sus pasos, sale también al encuentro de todas las realidades. Es una comunidad de discípulos misioneros que se dispone como Jesús a:

Primerear	Tiene la iniciativa como Jesús la tiene con nosotros Sale al encuentro No tiene miedo Busca a los alejados y excluidos Brinda misericordia
Involucrarse	Con obras y con gestos Achicando las distancias Escuchando Discerniendo Yendo a las periferias geográficas y existenciales, que es distinto a “mantenerse al margen”
Acompañar	En todos sus procesos Con paciencia, no maltratando los límites Poniéndose al lado, caminando juntos Buscar el momento que es distinto a hacer “la plancha”
Fructificar	Sin reacciones quejas ni alarmistas Buscando la manera para que la Palabra se encarne Poniendo en común los talentos personales y asociativos
Festear	Celebrando los logros en la evangelización Participando y expresando la belleza en la liturgia

La misión no es una tarea entre tantas en la AC, sino que es **LA TAREA**.

Si la Iglesia no vive la misión desvirtúa su esencia, porque pierde su razón de ser.

Es vital renovar y actualizar el compromiso de la AC para la evangelización, llegando a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones.

Repasamos juntos las tres direcciones de este compromiso:

¿A Quiénes?
→ *a todos*

Popularidad
de la AC

Somos parte del pueblo, estamos con la gente para compartir una propuesta, en especial con los más pobres, marginados y excluidos. Somos niños - jóvenes - adultos - Personas de toda condición sin distinción social.

¿Dónde?
→ *en todos los lugares*

Presencia territorial y
ambiental de la AC

Capilaridad de la AC

Las periferias geográficas y existenciales. En este lugar y en este pueblo. En la parroquia, en la diócesis, en el país. En el barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en la ciudad, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida de cada miembro de la AC, en los nuevos areópagos, en los lugares donde se toman decisiones y se construye la cultura.

¿Cuándo?
→ *en todas las ocasiones*

Corresponsabilidad
eclesial y social de
la AC

¡Siempre!, en el encuentro personal - persona a persona -, casual o en aquel que se haya preparado a partir de la acción misionera de la comunidad. Desde y con la piedad popular. En el compromiso social y político. En los esfuerzos por la construcción del bien común en todos los ámbitos y con todas las personas de buena voluntad. En la participación ciudadana y en amistad social.

El laico de AC es esencialmente misionero. Vive misioneramente su vida.

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. EG 273

La vida asociativa de la AC, con sus posibilidades y sus limitaciones, es el espacio natural para vivir como comunidad misionera, operante y transformadora de las realidades donde se encuentra inserta, asumiendo y compartiendo sus esperanzas y con sus angustias.

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. EG 24

2. Conversión personal, conversión pastoral, conversión misionera que no puede dejar las cosas como están

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión». EG 25

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral. EG 33

Ser auténticamente misioneros, implica vivir una verdadera conversión, que con memoria agradecida del camino recorrido, deja de lado la comodidad y la seguridad que brinda el “porque siempre se ha hecho así” sino que valora lo que es necesario cambiar, profundizar o seguir haciendo, y que se lanza hacia adelante, proponiendo la eterna novedad del Evangelio poniendo el foco en ser cada día más fiel a nuestra misión.

No podemos contentarnos con “administrar” lo que está y hemos logrado, sino que tenemos que entusiasmarnos creativamente para dar nueva vitalidad a nuestro servicio, con conciencia de ser parte de un pueblo, asumiendo nuestra corresponsabilidad laical en la construcción del Reino, discerniendo desde el Evangelio los nuevos pasos a dar.

Tenemos que abrirnos sin miedo a la acción del Espíritu Santo, para que sea Él quien inspire el camino que tenemos que recorrer, quién nos libre de las ataduras de la comodidad y de nuestras pseudo seguridades.

Evangelizadores con Espíritu (que) quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. EG 259

Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos... Una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. EG 261

Nos preguntamos:

- ¿Qué dificultad que las ACs en nuestras parroquias, diócesis o países no estén en estado permanente de misión?
- ¿Ofrecemos itinerarios formativos que propongan un encuentro personal con Jesús y favorezcan el desarrollo de vocaciones laicales, maduras y comprometidas?

Necesitamos leer en clave misionera nuestra espiritualidad y oración, nuestra formación, nuestro apostolado y nuestra acción cotidiana.

Por eso:

- ✓ Motivemos la “salida” misionera de nuestros grupos
- ✓ Conviertamos todo lo que nos paraliza, nos encierra, nos aleja de la realidad a la que debemos servir fraternalmente anunciando la alegría del Evangelio
- ✓ Reflexionemos sobre la unidad de la asociación como signo de la credibilidad de nuestra vocación.
- ✓ Dejemos de lado todo aquello, que aun dentro de la AC, pueda estar motivado en prejuicios, en un criterio de “individualismo asociado”.
- ✓ Vivamos a fondo la consigna de la comunión a la que hemos de servir trabajando con un fuerte espíritu diocesano.

2.1 La Iglesia particular

Dada la “diocesaneidad” de la AC, tenemos que asumir nuestra corresponsabilidad en el ser y en el actuar de la Iglesia local en torno al Pastor, aportándonos a la comunión misionera, participando activamente en

los organismos de participación existentes en la diócesis, favoreciendo el diálogo pastoral con el “sueño misionero de llegar a todos” (cf. EG 31).

La AC ha de ofrecer a la Iglesia diocesana un laicado maduro, que se forma, que sirve con disponibilidad a los proyectos pastorales, sin por ello huir del compromiso propio de su vocación laical de asumir la evangelización de lo temporal en todos los ámbitos de la vida.

2.2 La parroquia no es una estructura caduca

La AC se caracteriza por su inserción parroquial, en comunión con la iglesia particular y con la iglesia universal. Dada su propia vocación, es esta una de sus notas fundamentales, el ser corresponsable en la parroquia, comunidad misionera.

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. EG 28

En ella la AC se ha de desarrollar con gran plasticidad, para adoptar formas diversas con docilidad y creatividad misionera.

La Acción Católica tiene que caracterizarse por:

- ✓ Estar más cerca de la gente, acompañando sus procesos e iluminándolos desde la Palabra y las enseñanzas de la Iglesia, como “madre de corazón abierto” (cf. EG 46-49)
- ✓ Ser un ámbito de viva comunión, participación y formación, orientados a la misión.

Nuestros grupos o comunidades parroquiales de AC tienen que ser audaces, creativos, abiertos a salir a buscar y a recibir a todos; con generosidad y valentía, para caminar juntos, con la guía del Obispo y del párroco en un sabio y realista discernimiento pastoral.

2.3 Nuestros grupos - La formación

Nuestros grupos parroquiales - y aun aquellos que dada la organización de cada país, puedan darse en el nivel diocesano o ambiental - sean de niños, jóvenes, adultos, ancianos o especializados de trabajadores, familias, estudiantes u otros, han de ser comunidades de discípulos misioneros.

La formación que ofrecemos debe ser un itinerario integral, siempre orientado a la misión, adecuado a cada realidad, dando centralidad a la Palabra de Dios, para animar el encuentro con Jesús, en feliz amistad, y para vivir en el amor fraterno.

Es tarea de la AC valorizar la vocación laical en la comunidad cristiana, evitando el riesgo de clericalización.

Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante. EG 102

Como para todas las vocaciones en la Iglesia, la vocación laical tiene que ser promovida y formada para un enriquecimiento recíproco, al servicio de la

comunidad y la evangelización. “El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad.” (cf. EG 236).

La AC debe ser “escuela de santidad”, para suscitar vocaciones laicales maduras y corresponsables de la misión de la Iglesia. El método Ver - Juzgar y Actuar sigue siendo un instrumento valioso para ayudarnos a discernir los signos de los tiempos.

Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales». EG 77

La promoción de la AC es el ofrecimiento de nuestra vocación particular y asociativa - definida en las 4 notas conciliares (cf. AA 20 e LG 31) - y de nuestro servicio a todas las iglesias locales, a todas las parroquias, en todos los países, como mayor presencia misionera, como lugares y espacios de amistad y de fraternidad, de irradiación de la fe, de compartir la riqueza y la fragilidad de convertirnos en discípulos “plenamente humanos”, testigos del amor de Dios.

Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? EG 8

3. La dimensión social de la evangelización

La exhortación del Papa nos recuerda que la fe tiene consecuencias sociales y que no podemos ser “peregrinos hacia el cielo y fugitivos en la tierra”.

Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. EG 178

En ella se destacan aspectos centrales, donde la AC tiene un campo de misión.

3.1 Los Pobres, los marginados, los más frágiles

La Acción Católica ha de asumir como prioridad la inclusión de los pobres y su desarrollo integral, acercándonos, compartiendo, valorándolos en su propia dignidad.

En nuestras comunidades ¿Están presentes los más pobres y excluidos, los más frágiles? ¿Hacemos juntos caminos de fe y de solidaridad? ¿Los acompañamos, aprendemos de ellos? ¿Son parte de nuestras comunidades? ¿Asumimos la denuncia profética frente a estas realidades? ¿La enseñanza social de la Iglesia es parte significativa en nuestro itinerario formativo, en nuestra reflexión? ¿Nos dejamos evangelizar por los pobres?

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5) (...)

Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. EG 198

Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. EG 209

Valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. EG 199

Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria. EG 200

Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda. EG 211

Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. EG 213

3.2 Bien Común

El Papa Francisco se refiere a los laicos y a su tarea exhortándonos a asumir nuestra responsabilidad en la búsqueda y construcción del bien común:

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios...Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. EG 102

Esta cita motiva en nosotros, laicos de AC, la reflexión acerca de:
¿Cómo profundizar el camino que venimos realizando en la formación de un laicado corresponsable en la construcción del Bien Común de cada país y en compromisos reales de participación transformadora? También para considerar ¿Como estamos aportando a la formación política y social de nuestros miembros y al acompañamiento de aquellos hermanos nuestros, que opten por este servicio de “máxima caridad” en los distintos niveles gubernamentales de nuestros países?.

Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. EG 205

3.3 Diálogo

Desde el Concilio Vaticano II se nos insiste en la cultura del diálogo, en la necesidad de predisponerse al encuentro con esta capacidad de escucha atenta de los otros.

¿Cómo promovemos espacios de diálogo social, ecuménico e interreligioso? Desde nuestras comunidades, desde donde estamos presente, ¿Cómo favorecemos la cultura del encuentro?

Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. EG 239

La evangelización implica también el camino del diálogo. Para la Iglesia de hoy, tres espacios de diálogo se destacan en la que tiene que estar presente con el fin de promover el desarrollo humano integral y para perseguir el bien común: el diálogo con los Estados, el diálogo con la sociedad - incluyendo el diálogo con las culturas y las ciencias - y el diálogo con otros creyentes que no son parte de la Iglesia Católica. EG 238

3.4 Paz

En todas las sociedades en las que cada AC está inserta y comprometida, hay tensiones de distinta naturaleza, contextos de violencia social, guerra, de terrorismo o de las nuevas formas de crímenes organizados producto del narcotráfico, la trata de personas u otras formas de odios fratricidas.

Nos urge ofrecer nuestros esfuerzos para construir caminos de paz, de acercamiento y encuentro que ayuden a sanar las heridas, que favorezcan posibilidades para superar los conflictos y por sobre todo, que instalen en el corazón de las personas la necesidad de paz y de convivencia fraterna.

La Iglesia proclama «el evangelio de la paz» (Ef 6,15) y está abierta a la colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales a anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliadas para cuidar este bien universal tan grande. EG 239

4. Acción Católica frente a los desafíos

La Acción Católica como comunidad viva, encarnada en distintas realidades, llamada a asumir la evangelización, también se “incultura” para poder “inculturar el Evangelio”.

Repasamos los desafíos que tenemos frente nuestro, planteados en la Evangelii Gaudium por el Papa Francisco reflexionando ¿Qué acciones concretas asumimos para superarlos siendo realistas, pero sin perder la esperanza?

Una auténtica fe - que nunca es cómoda e individualista - siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.
EG 183

DESAFÍOS DEL MUNDO ACTUAL

No a una economía de la exclusión

Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. EG 53

No a la nueva idolatría del dinero

La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo. EG 55

En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta. EG 56

**No a un dinero
que gobierna
en lugar de servir**

«No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos». Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! EG 58

**No a la inequidad
que genera violencia**

Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. EG 59



DESAFÍOS CULTURALE

Libertad religiosa *Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse. A veces éstos se manifiestan en verdaderos ataques a la libertad religiosa o en nuevas situaciones de persecución a los cristianos, las cuales en algunos países han alcanzado niveles alarmantes de odio y violencia. EG 61*

Globalización *En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas. EG 62*

Nuevos movimientos religiosos *La fe católica de muchos pueblos se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios. EG 63*

Familia *La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. EG 66*

Individualismo *El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. EG 67*

Inculturar el Evangelio

Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo. EG 69

La ciudad

En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. EG 72

Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. EG 73

Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. EG 74

DESAFÍOS DE LOS AGENTES PASTORALES

Unidad

A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. EG 99

Sí al desafío de una espiritualidad misionera

Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí. EG 78

No a la acedia egoísta

Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre EG 81

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. EG 82

Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo.

Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apearse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora. EG 83

No al pesimismo estéril

La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo - y los de la Iglesia - no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. EG 84

No a la mundanidad espiritual

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. EG 93

Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. EG 97



OTROS DESAFÍOS

La pastoral juvenil *La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y herida. EG 105*

Las vocaciones *En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuina. EG 107*

Los laicos *A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. EG 102*

Las mujeres *La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones... ero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. EG 103*

Una AC en salida

El Papa nos ha invitado a vivir una Iglesia en salida, y en ella, hemos de vivir, para ser fieles a nuestra identidad, una **AC en salida**. Una AC que primeréa, se involucra, acompaña, fructifica, celebra (cf. EG 24).

Necesitamos y el pueblo de Dios necesita una **“AC en salida”**.

- Una AC en salida es dispuesta a llegar a todos, en todos los lugares y en todas las ocasiones. Protagonista, en acciones concretas, para que la alegría de vivir sea una fiesta para todos, sin excluidos.
- Una AC en salida se forma en y para la misión porque en ella realiza su vocación bautismal.
- Una AC en salida con profundidad interior vive y ofrece espacios sanadores y motivadores (cf. EG 77), oportunidades para crecer en el encuentro personal y comunitario con Jesús; escuchando su Palabra, celebrándolo en los sacramentos y así, identificándonos y configurándonos con El. Nuestro “capolavoro” es la santidad.
- Una AC en salida reza y porque reza; no tiene miedo a convertirse porque experimenta que ahí está el principio vital de su crecimiento como cristianos.
- Una AC en salida ha encontrado su tesoro y quiere compartirlo con los demás, por eso evangeliza como comunidad de discípulos misioneros con pasión y sin descanso. Ofreciendo también a todos nuestra vida asociativa.
- Una AC en salida es la AC del papa Francisco que nos revela hoy la compasión y la misericordia que debe resplandecer en el rostro de la Iglesia en todos sus gestos.
- Una AC en salida es la AC de Jesucristo evangelizador itinerante y peregrino, misionero del Padre y amigo de los todos los hombres.”

Que el Espíritu Santo nos de la fuerza y María, Madre de la Evangelización nos anime entonces, a anunciar la novedad del Evangelio con audacia, y nos permita acompañar al Santo Padre en su sueño de “una opción misionera capaz de transformarlo todo” (cf. EG 27), para llegar a todos!

Emilio Inzaurraga, A la XV Asamblea Nacional de la ACI - 2014

5. Caminemos juntos

La AC camina con la Iglesia y en ese caminar ha ido redescubriendo su rostro. Ligada desde su origen a la dimensión institucional de la Iglesia, como colaboradora del apostolado jerárquico, ha ido profundizando su ministerialidad en la Iglesia y en el mundo.

Hemos asumido como vocación propia vivir para la Iglesia y para la totalidad de su misión. “La Acción Católica no tiene todos los carismas, pero tiene el carisma del todo”.

Por eso, en esta nueva etapa misionera, queremos ofrecer el “don recibido” porque “el bien tiende a comunicarse” (cf. EG 9) promoviendo nuestra vocación particular y nuestro servicio a todas las iglesias locales, a todas las parroquias, en todos los países, para colaborar en la formación de un laicado maduro y corresponsable en la misión evangelizadora.

Queremos compartir nuestra asociación como espacio de irradiación de la novedad que Jesús trae a nuestras vidas, del compromiso con la Iglesia y con el mundo que suscita en nosotros.

Reconocemos nuestra historia, con sus debilidades y sus fortalezas. Hacemos memoria agradecida y también purificadora que nos permite mirar el pasado, vivir nuestro presente y caminar con paso confiado hacia el futuro.

La Acción Católica es bella, porque invita a grandes y a pequeños a un ejercicio de corresponsabilidad asumido como un camino de comunión fraterna entre los laicos y los sacerdotes, alimentada por el respeto mutuo, el afecto y la gratitud (cf. EG 101 y 102; LG 37).

El nuevo dinamismo evangelizador del Concilio Ecuménico Vaticano II, que dio paso al surgimiento de nuevos movimientos y comunidades, es también para la Acción Católica una riqueza. Como asociación, vemos en ello la multiforme gracia del Espíritu, damos gracias por su obra en nuestra asociación. El Espíritu, desde el mismo Concilio, nos impulsa a ser “siempre nuevos” desde nuestra identidad original, concretándose en nuevos caminos y respuestas creativas a las exigencias actuales de la evangelización.

Así es que la Acción Católica se expresa en diferentes formas de organización según cada país, dando unicidad a la presencia asociativa en cada Iglesia local a nivel nacional y diocesano para expresar su unidad al servicio de la comunión y de la misión.

Las Acciones Católicas de diversos países integran el Foro Internacional de Acción Católica - FIAC -, como espacio de encuentro, intercambio y promoción, lugar de amistad, de compartir y de solidaridad.

■ ANEXOS

■ DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA

Aula Pablo VI, Sábado 3 de mayo de 2014

Queridos amigos de la Acción católica,

Os doy la bienvenida a todos vosotros, que representáis a esta hermosa realidad eclesial. Saludo a los participantes en la Asamblea nacional, a los presidentes parroquiales, a los sacerdotes consiliarios y a los amigos de la Acción católica de otros países. Saludo al presidente Franco Miano, a quien agradezco la presentación que ha hecho, y al nuevo consiliario general, monseñor Mansueto Bianchi, a quien deseo todo bien en esta nueva misión, y a su predecesor monseñor Domenico Sigalini, que tanto ha trabajado: le doy las gracias por la entrega con la que sirvió durante muchos años a la Acción católica. Dirijo un saludo especial al cardenal Angelo Bagnasco, presidente de la Conferencia episcopal italiana, y al secretario general, monseñor Nunzio Galantino.

El tema de vuestra Asamblea, «Personas nuevas en Cristo Jesús, corresponsables de la alegría de vivir», se inserta bien en el tiempo pascual, que es un tiempo de alegría. Es la alegría de los discípulos en el encuentro con Cristo resucitado, y requiere ser interiorizada dentro de un estilo evangelizador capaz de incidir en la vida. En el actual contexto social y eclesial, vosotros laicos de la Acción católica estáis llamados a renovar la opción misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical. Esta es la opción misionera: todo en clave misionera, todo. Es el paradigma de la Acción católica: el paradigma misionero. Esta es la opción que hoy hace la Acción católica. Sobre todo las parroquias, especialmente las marcadas por el cansancio y la cerrazón - y son muchas. Parroquias cansadas, parroquias cerradas... ¿existen! Cuando saludo a las secretarías parroquiales, les pregunto: ¿Pero usted es secretaria de esas que abren las puertas o de las que cierran la puerta? Estas parroquias necesitan vuestro entusiasmo apostólico, vuestra total disponibilidad y vuestro servicio creativo. Se trata

de asumir el dinamismo misionero para llegar a todos, privilegiando a quien se siente alejado y a los grupos más débiles y olvidados de la población. Se trata de abrir las puertas y dejar que Jesús pueda salir fuera. Muchas veces tenemos a Jesús encerrado en las parroquias con nosotros, no salimos fuera y no dejamos que Él salga fuera. Abrir las puertas para que Él salga, al menos Él. Se trata de una Iglesia «que sale»: siempre Iglesia que sale.

Este estilo de evangelización, animado por una fuerte pasión por la vida de la gente, es especialmente adecuado a la Acción católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto os ayuda la popularidad de vuestra asociación, que a los compromisos intraeclesiales sabe unir el compromiso de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien. He pensado entregaros tres verbos que pueden constituir para todos vosotros una guía de camino.

El primero es: permanecer. Pero no permanecer encerrados, no. ¿Permanecer en qué sentido? Permanecer con Jesús, permanecer gozando de su compañía. Para ser anunciadores y testigos de Cristo es necesario permanecer ante todo cercanos a Él. Es en el encuentro con Aquél que es nuestra vida y nuestra alegría, que nuestro testimonio adquiere cada día nuevo significado y nueva fuerza. Permanecer en Jesús, permanecer con Jesús.

Segundo verbo: ir. Jamás una Acción católica estática, ¡por favor! No detenerse: ¡ir! Ir por las calles de vuestras ciudades y vuestros pueblos, y anunciar que Dios es Padre y que Jesucristo os lo ha dado a conocer, y que por ello vuestra vida ha cambiado: se puede vivir como hermanos, llevando dentro una esperanza que no defrauda. Que viva en vosotros el deseo de hacer circular la Palabra de Dios hasta los confines, renovando así vuestro compromiso de encontrar al hombre donde quiera que se encuentre, allí donde sufre, allí donde espera, allí donde ama y cree, allí donde están sus sueños más profundos, los interrogantes más auténticos, los deseos de su corazón. Allí os espera Jesús. Esto significa: salir fuera. Esto significa: salir, ir saliendo.

Y, por último, gozar. Gozar y alegrarse siempre en el Señor. Ser personas que cantan la vida, que cantan la fe. Esto es importante: no sólo recitar el Credo, recitar la fe, conocer la fe, sino cantar la fe. Esto es. Decir la fe, vivir la fe con alegría, y a esto se llama «cantar la fe». Y no lo digo yo, lo dijo san Agustín hace 1600 años: «¡cantar la fe!». Personas capaces de reconocer los propios talentos y los propios límites, que saben ver en sus jornadas,

■ REFERENCIA ESENCIAL AL MAGISTERIO SOBRE LA AC DESDE EL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II AL PAPA FRANCISCO

□ *Documentos de la Iglesia sobre los laicos y la AC*

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II

Lumen Gentium - Constitución dogmática sobre la Iglesia

31. Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde.

33. Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los cristianos, los laicos también puede ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor (cf. *Flp* 4,3; *Rm* 16,3ss).

CITAS EXPLÍCITAS EN EL CONCILIO VATICANO II

Christus Dominus - Sobre el ministerio pastoral de los Obispos

17. Urjan cuidadosamente el deber que tienen los fieles de ejercer el apostolado, cada uno según su condición y aptitud, y recomiéndeles que tomen parte y ayuden en los diversos campos del apostolado seglar, sobre todo en la Acción Católica.

Apostolicam Actuositatem - Sobre el apostolado de los laicos

20. Estas formas de apostolado, ya se llamen Acción Católica, ya con otro nombre, que desarrollan en nuestros tiempos un apostolado precioso, se constituyen por la acepción conjunta de todas las notas siguientes:

PABLO VI – EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII NUNTIANTI (1975)

70. Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización.(...) El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.

73. Los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.

JUAN PABLO II – EXHORTACIÓN APOSTÓLICA CHRISTIFIDELE LAICI (1988) – cita explícita

31. Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la Jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica, en los cuales «los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el Obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida».

Discursos de los Papas a la Acción Católica

PABLO VI - 25 de abril de 1977

Queremos llamaros la atención sobre un segundo punto: el relieve peculiar de la Acción Católica que, en cuanto colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia, ocupa un lugar no históricamente contingente, sino teológicamente motivado en la estructura eclesial.

Después de cuanto dijo sobre esto el Concilio (cf. *Apostolicam actuositatem*, 20; *Ad gentes*, 15), y de lo que nosotros mismos tuvimos ocasión de subrayar en nuestra Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (cf. núm. 73), no se puede menospreciar el papel específico de la Acción Católica en el plan constitucional y en el programa operativo de la Iglesia.

La Acción Católica está llamada a desempeñar una forma singular de "ministerialidad" laical, tendiente a la *plantatio Ecclesiae* y al desarrollo de la comunidad cristiana, en estrecha unión con los ministerios ordenados.

Para responder mejor a esta función específica, deberá cuidar con particular empeño las estructuras asociativas, mediante las cuales no sólo se expresa y se pone en práctica el principio de la obediencia, que es un valor irrenunciable, sino que también se hace posible aquella programación de actividades e intervenciones que normalmente son el único modo de asegurar una incidencia de relieve en el ambiente.

JUAN PABLO II - LORETO Angelus, 5 de septiembre de 2004

Queridos hermanos, os invito a renovar vuestro sí y os dejo *tres consignas*. La *primera* es "contemplación": esforzaos por caminar por *el sendero de la santidad*, manteniendo fija la mirada en Jesús, único Maestro y Salvador de todos.

La *segunda consigna* es "comunidad": tratad de promover *la espiritualidad de la unidad* con los pastores de la Iglesia, con todos los hermanos de fe y con las demás asociaciones eclesiales. Sed fermento de diálogo con todos los hombres de buena voluntad.

La *tercera consigna* es "misión": llevad como laicos *el fermento del Evangelio* a las casas y a las escuelas, a los lugares de trabajo y de tiempo libre. El Evangelio es palabra de esperanza y de salvación para el mundo.

La dulce Virgen de Loreto os obtenga la fidelidad a vuestra vocación, la generosidad en el cumplimiento del deber diario y el entusiasmo al dedicaros a la misión que la Iglesia os encomienda.

BENEDICTO XVI - Mensaje a l'Asamblea ordinaria del FIAC, agosto de 2012

La corresponsabilidad exige un cambio de mentalidad especialmente respecto al papel de los laicos en la Iglesia, que no se han de considerar como «colaboradores» del clero, sino como personas realmente

«corresponsables» del ser y del actuar de la Iglesia. Es importante, por tanto, que se consolide un laicado maduro y comprometido, capaz de dar su contribución específica a la misión eclesial, en el respeto de los ministerios y de las tareas que cada uno tiene en la vida de la Iglesia y siempre en comunión cordial con los obispos. (...)

Queridos amigos, es importante ahondar y vivir este espíritu de comunión profunda en la Iglesia, característica de los inicios de la comunidad cristiana, como lo atestigua el libro de los Hechos de los Apóstoles: «El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma» (4,32). Sentid como vuestro el compromiso de trabajar para la misión de la Iglesia: con la oración, con el estudio, con la participación en la vida eclesial, con una mirada atenta y positiva al mundo, en la búsqueda continua de los signos de los tiempos. No os canséis de afinar cada vez más, con un serio y diario esfuerzo formativo, los aspectos de vuestra peculiar vocación de fieles laicos, llamados a ser testigos valientes y creíbles en todos los ámbitos de la sociedad, para que el Evangelio sea luz que lleve esperanza a las situaciones problemáticas, de dificultad, de oscuridad, que los hombres de hoy encuentran a menudo en el camino de la vida.

Collección completa del Magisterio a la AC (italiano)
Editorial AVE

- JUAN XXIII
- PABLO VI
- JUAN PAOLO II
- BENEDICTO XVI

Identidad

El Foro Internacional de las Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica está integrado por las asociaciones de apostolado laical organizadas a nivel nacional que reúnen simultáneamente las cuatro notas características enunciadas por el Decreto del Concilio Ecuménico Vaticano II *Apostolicam Actuositatem* en sus números 20, 2-3, y que por lo tanto quedan comprendidas en la descripción consignada en el número 31.3 de la Exhortación Postsinodal *Christifideles Laici*.

Finalidad

- Ser un espacio en donde se viva la preocupación y la solidaridad por la AC de los diversos países, regiones y continentes.
- Analizar la dimensión mundial de los grandes problemas que la sociedad contemporánea plantea a la Iglesia y a la AC.
- Animar y promover la "nueva evangelización" en el marco de respeto a las realidades estructurales y pastorales de cada AC.

Objetivos

- a) Favorecer el recíproco conocimiento;
- b) Promover iniciativas orientadas a sostener y desarrollar el servicio específico a que están llamadas las Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica en razón de la diversidad del contexto cultural, social y eclesial en el cual se desenvuelven;
- c) Promover iniciativas tendientes a profundizar el estudio de problemas que hacen a la vida y misión de la Iglesia en el nivel universal, continental o regional;
- d) Mantener relaciones de diálogo y colaboración con todas aquellas organizaciones de apostolado laical y internacional;
- e) Representar los miembros ante el Pontificio Consejo para los Laicos y ante los otros organismos de la Santa Sede;
- f) y ante Organizaciones Internacionales civiles con referencia a la naturaleza eclesial de las mismas en el ámbito de su finalidad.

del Documento normativo

del 1987

El FIAC es un organismo nacido en el 1987 durante el Sínodo de los Obispos “Vocación y Misión de los laicos.La iglesia y en el mundo”.

Los **países fundadores** son: Argentina, Austria, Italia, Malta, México, Paraguay, Rumania (rito bizantino) España.

El Pontificio Consejo para los Laicos reconoció el FIAC en el 1995 y en el 2000 aprobó con carácter definitivo el Documento Normativo.

En el se 2004, en Roma celebró el primer Congreso internacional sobre la Acción Católica en colaboración con el Pontificio Consejo para los Laicos con el lema “*Duc in Altum* Acción Católica Ten el coraje del futuro”.

El Congreso culminó con la participación en el encuentro con Juan Pablo II el 5 de septiembre en Loreto.

En el 2008, el 4 de Mayo, los participantes de la V Asamblea FIAC se encontraron con Benedicto XVI en ocasión de los 140 años de la ACI en la Plaza de San Pedro.

En el 2014, el 3 de Mayo, el Secretariado del FIAC con las delegaciones de algunos países participaron en el encuentro con Papa Francisco en la ocasión de la XV Asamblea nacional ACI.

Asamblea constitutiva *Roma 1991*

Asambleas ordinarias

Austria 1994, Argentina 1997, Roma 2000, Roma 2004, Roma 2008, Rumania 2012

Encuentros Continentales en América

Venezuela 1994, Paraguay 1996, México 1999, Perú 2003, Argentina 2006, México 2010

Encuentros Continentales en Europa-Mediterráneo

Malta 1997, Rumania 1998, Bosnia Herzegovina 2003, España 2007, Polonia 2010

Encuentros Continentales en África

Kenia 2000, Burundi 2002, Uganda 2006, Ruanda 2010 e Senegal 2011

Encuentros Continentales en Asia

Tailandia 2012

Coordinación de jóvenes

- JMJ Colonia, 25 Agosto 2005
- Peregrinación mundial a Tierra Santa, 28 de Diciembre 2007
6 de Enero 2008
- *Juntos en el corazón del mundo*. Propuesta de Formación: itinerarios para jóvenes en la Tierra de Jesús, 28 de Noviembre - 13 de Diciembre 2010
- JMJ Madrid, 17 de Agosto 2011
- JMJ Rio de Janeiro - 24 de Julio de 2013
- Semana de jóvenes UE, Roma/Grottaferrata 1-7 de Octubre 2013
- Ágora del Mar Negro 1. Costanza 18-20 de Noviembre 2013;
2. Bucarest - Costanza 23-27 de Agosto 2014

Franco MIANO fue designado miembro del Pontificio Consejo para los Laicos, para cinco años, el 6 de Febrero 2014.

AC EN SALIDA

La AC en salida es una respuesta a la apremiante invitación del Papa Francisco para una Iglesia en salida contenida en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: un texto programático para toda la Iglesia y especialmente para la Acción Católica.

El Secretariado ofrece un instrumento de trabajo para renovar la vida de las nuestras AC en los distintos niveles, en las iglesias locales, con una visión universal, "católica".

1. Una AC en salida es una comunidad de discípulos misioneros
2. Conversión personal, conversión pastoral, conversión misionera que no puede dejar las cosas como están
3. La dimensión social de la evangelización
4. La Acción Católica frente a los desafíos
5. Caminemos juntos

Informaciones sobre el FIAC y sobre la AC de varios países

Sito web: www.fiacfca.org
Facebook: [fiacyouthcoordination](https://www.facebook.com/fiacyouthcoordination)
Twitter: [@catholicactionf](https://twitter.com/catholicactionf)

Boletín en 4 lenguas: *Noticias Notizie News Nouvelles*

Queridos hermanos, os invito a renovar vuestro sí y os dejo tres consignas. La primera es "contemplación": esforzaos por caminar por el sendero de la santidad, manteniendo fija la mirada en Jesús, único Maestro y Salvador de todos. La segunda consigna es "comunión": tratad de promover la espiritualidad de la unidad con los pastores de la Iglesia, con todos los hermanos de fe y con las demás asociaciones eclesiales. Sed fermento de diálogo con todos los hombres de buena voluntad. La tercera consigna es "misión": llevad como laicos el fermento del Evangelio a las casas y a las escuelas, a los lugares de trabajo y de tiempo libre. El Evangelio es palabra de esperanza y de salvación para el mundo.


JUAN PABLO II *Loreto, 5 de Septiembre de 2004*

La corresponsabilidad exige un cambio de mentalidad especialmente respecto al papel de los laicos en la Iglesia, que no se han de considerar como «colaboradores» del clero, sino como personas realmente «corresponsables» del ser y del actuar de la Iglesia. (...) Que vuestra vida sea «transparente», guiada por el Evangelio e iluminada por el encuentro con Cristo, amado y seguido sin temor. Asumid y compartid los programas pastorales de las diócesis y de las parroquias, favoreciendo ocasiones de encuentro y de sincera colaboración con los demás componentes de la comunidad eclesial, creando relaciones de estima y de comunión con los sacerdotes, con vistas a una comunidad viva, ministerial y misionera. Cultivad relaciones personales auténticas con todos, comenzando por la familia, y ofreced vuestra disponibilidad a la participación, en todos los niveles de la vida social, cultural y política, buscando siempre el bien común.

BENEDICTO XVI *Mensaje al FIAC, 10 de Agosto 2012*

He pensado entregaros tres verbos que pueden constituir para todos vosotros una guía de camino. El primero es: permanecer. Pero no permanecer encerrados, no! Segundo verbo: ir. Jamás una Acción católica estática, ¡por favor! No detenerse: ¡ir! Ir por las calles de vuestras ciudades y vuestros pueblos, y anunciar que Dios es Padre y que Jesucristo os lo ha dado a conocer, y que por ello vuestra vida ha cambiado (...). Y, por último, gozar. Gozar y alegrarse siempre en el Señor. Ser personas que cantan la vida, que cantan la fe. (...) Pidamos al Señor, para cada uno de nosotros, ojos que sepan ver más allá de la apariencia; oídos que sepan escuchar gritos, susurros y también silencios; manos que sepan sostener, abrazar y curar. Pidamos, sobre todo, un corazón grande y misericordioso, que desee el bien y la salvación de todos.

FRANCISCO *Discurso a la AC, 3 de Mayo 2014*



FIAC - FORO INTERNACIONAL ACCIÓN CATÓLICA
Via della Conciliazione, 1 00193 Roma - Italia
tel. 0039 06 661321/66132344 - fax 0039 06 6868755/66132360
www.fiacifca.org E-mail: info@fiacifca.org

4 de octubre de 2014 - San Francisco de Asís

Noticias 2014/1